

Su indulto ha tenido por motivo, á lo que infero, el deseo de ahogar la rebelión en la clemencia. Era necesario tenerla con los cabecillas, porque éstos disponen á su albedrío de las masas, y Herrán, como sabes, es muy inclinado á lo generoso y caballeresco. Por una que otra palabra que oigo proferir por esos mundos, parece que comienzan á tomarlo por candidato, y si concluye sus negocios de Pasto con el aire con que lo ha principiado, es más que probable que su nombre sostenga la lucha presidencial. Que se preparen ahora con Florentino y comparsa, porque eso de haber vencido á lo que decían ellos invencible, y eso de que haya alguien que pronuncie un nombre presidencial que no sea de los de su lechigada, es un atentado que debe castigarse con denuestos y procacidades. *El mismo.*

25 de Octubre. Mucho deseo que se agite pronto la cuestión eleccionaria, y ya me parece que estamos en vísperas. Alejado como estoy de ella, sí comprendo bien que Herrán es el candidato de la gente de nuestro color. Ya esto me parece cosa decidida. Sé que D. Rafael (Mosquera) trabaja decididamente por él en el Sur, y que muy de buena fe no quiere que se le tenga presente. Sírvate esto de gobierno. A mí me parece que, habiéndose ocupado de mucho tiempo atrás todas las banderías en combatir á este candidato, lo íbamos á perder porque habían logrado despopularizarlo*, así como creo que la

* D. Ignacio Gutiérrez escribía : « Me pregunta V. qué hay de presidente, ó mejor dicho de candidato ; y responderé que la opinión más

campaña con Herrán es ganada. Bogotá está por él, el ejército ídem, administrativos y católicos también : ¿ quién queda en contra ? La oposición necesariamente se divide : ya el partido de Azuero comienza á mostrarse disgustado. Éste no transige. Obando está aquí fuera de combate ; Murillo y Rojas son los únicos que sé lo sostienen. *El mismo.*

La candidatura de Herrán nació pues del triunfo de Buesaco, y de ella puede asegurarse que data el partido que después se llamó conservador. En torno de aquel nombre se unieron los liberales que sostenían á todo trance el orden legal contra cualquiera revolución, y los que deseaban ver el principio religioso acatado y francamente apoyado como elemento de moralidad civil y privada. Para mantener el programa que brotaba de esta unión, derramaron copiosamente su sangre en la encarnizada lucha que sobrevino, y por medio del Congreso de 1840 dieron sanción legal á sus principios, imponiendo penas á los catedráticos que en las universidades ú otros establecimientos de instrucción pública inculcasen principios subversivos ó doctrinas contrarias á los dogmas y moral del Evangelio, y derogando las disposiciones del plan de estudios de 1826 en cuanto á la designación de los libros por que debían darse las lecciones (ley de 16 de Mayo de 1840)*.

pronunciada es por Rafael Mosquera, que representa el principio del gobierno civil sostenido en el *Argos* y en el *Observador*, y tiene menos inconvenientes que los demás. »

* El Presidente en su mensaje constitucional al congreso del mismo

Ocupados los partidos en sus combinaciones y esperanzas, cayó como el primer rayo anunciador de horrenda tempestad el descubrimiento que se hizo en el Sur con circunstancias las más casuales, por no decir providenciales, de testigos y papeles que fortalecían las sospechas relativas á la responsabilidad de Obando en el asesinato del Mariscal Sucre. Instruído el correspondiente sumario, libró el juez de Pasto exhorto al de Popayán para que remitiesen preso á Obando, el cual temeroso de ser llevado de Bogotá con escolta, se puso espontáneamente en camino para comparecer en juicio. « El general Obando », escribía D. Ignacio Gutiérrez el 6 de Diciembre, « se fue hace ocho días muy satisfecho de Bogotá y particularmente de Tomás Mosquera, á quien llama caballero á boca llena. Suceden cosas en el mundo que causan risa y llanto al mismo tiempo. Parece que va con intención de nombrar á J. Mosquera para que lo defienda como abogado, y aseguran que la cosa va á ponerse tan clara, que quedará probado que, lejos de haber muerto Obando á Sucre, es todo lo contrario, que Sucre es el que ha muerto á Obando. Allá lo veredes. »

Lo que se vio fue que Obando, sin llegar adonde decía ir, corrió á ponerse á la cabeza del movimiento revolucionario que acababa de estallar en Timbío;

año esforzó la necesidad de dar á la juventud una sólida educación moral y religiosa y de alejarla de doctrinas que conduzcan á la inmoralidad y el ateísmo.

lo que se vio fue que reducido por el conciliador Herrán á que, depuestas las armas, se acogiese con todos los suyos á una amnistía, y se sujetase él mismo, mirando por su propia reputación, al juicio iniciado, convino en todo, y estando preso en Pasto en una casa particular y tratado con las más exquisitas consideraciones, se fugó con otros de los acusados (5 de Julio), y se unió á Noguera, guerrillero sanguinario y feroz que transcurrido apenas un mes del indulto de Buesaco, sorprendió y pasó á cuchillo un destacamento del Gobierno, proclamando la agregación de Pasto al Ecuador, de donde para el efecto recibía toda clase de auxilios.

Desde los primeros amagos del incendio volvieron los enemigos del Gobierno á servirse de la prensa para atacarle con la violencia de que son monumento el *Correo*, el *Latigazo* y otras publicaciones. Uno de los primeros en salirles al encuentro fue el *Observador* (Septiembre de 1839), redactado por D. Lino de Pombo, y en el cual, entre otros, colaboraron D. Ignacio Gutiérrez y el Doctor Cuervo con artículos de política y de costumbres. Escrito con decisión y esmerada claridad, desbarató los artificios con que se preparaba la revolución, reducidos primore á desacreditar á Herrán, y después á exhibir á Obando como víctima de una maquinación que le colocaba « entre la venganza y la muerte ». Se abstuvo de incluir los artículos fuertes que sobre asuntos políticos se le enviaban, « porque », decía el redactor, « la moderación ha sido de mucho tiempo atrás, es

y será nuestra divisa » (núm. 5.º). Conforme fueron acalorándose las invectivas del *Correo*, pareció floja esta delicadeza. Al saberse el pronunciamiento de Obando y Sarria en Timbío, llegó á su colmo la irritación de uno y otro lado, y se sintió la necesidad de un periódico en que la defensa y el ataque correspondieran á la indignación provocada por el desenlace de las tramas revolucionarias. Acudió á satisfacerla D. José Vicente Martínez congregando á los escritores más valientes, y en primera línea á los redactores del *Argos*, para fundar otra publicación que bajo el nombre de *Libertad y Orden*, lema de la República, combatiese á sus implacables enemigos. Se publicaron treinta y cuatro números en el curso del año de 1840, distinguiéndose en ellos artículos de gran mérito, entre los cuales obtuvieron mucho aplauso los que llevaban por título la *Administración y los facciosos*, por su fuego patriótico, y las *Cartas del estudiante*, por su gracia y atildada forma.

La conciencia de haber servido á la Patria defendiendo el derecho y trabajando por sacar airoso un gobierno civil, fue siempre para los redactores del *Argos* y de *Libertad y Orden* fuente de la más pura satisfacción. Uno de ellos, Aranzazu, estando aquejado de la larga y dolorosa enfermedad que había de acarrearle la muerte, escribía al Doctor Cuervo las siguientes líneas (22 de Junio de 1842) en que se ve la frescura y jovialidad de su carácter en medio de su ardiente patriotismo y de sus ideas todavía algo escépticas :

Mi querido amigo : Ayer he recibido tu apreciable de 24 del pasado, y aquí me tienes sentado ya en la poltrona contestándotela : esto te hará ver (si es que alcanzas á ver desde allá) que ya estoy bastante mejorado de mis males. Todavía me encuentro completamente tullido, disposición de lo alto, para no andar por ahí en malos pasos.

Me recuerdas nuestros felices tiempos, nuestros días faustos de la *Miscelánea* y la pérdida de tres de sus colaboradores, pérdida de no fácil reparación para la República y para la amistad. Nosotros les hemos sobrevivido, pero no tardaremos en irlos á buscar, y cuando llegue el día, se cumplirá entonces un decreto necesario, y justo por lo mismo. Nos embarcaremos desde las riberas engañosas del tiempo para las oscuras de la eternidad, y si este Mahoma no fuese un grandísimo bellaco embustero, allá encontraríamos nuestras hurís, y la pasaríamos de perlas.

Otra vez á la *Miscelánea* : muy jóvenes, en la edad bulliciosa, en la estación de los mágicos placeres, ya defendíamos los sanos principios y procurábamos ser útiles á la patria ; más tarde, en el *Argos* y en *Libertad y Orden*, volvimos á defenderlos, y acaso llegará otra vez el día en que lanzándonos nuevamente á la liza, acreditamos que el hielo de los años no siempre entibia el patriotismo ; que no hemos de esperar la muerte en cuclillas, como tanto salvaje que así pasa su vida.

Para nosotros es además satisfactorio citar la parte del Doctor Cuervo en la redacción del *Argos*, por

ver comprobado ahí uno de los rasgos que más le caracterizaron : el desprendimiento, especialmente en lo relativo á la instrucción pública. Tratando de la escasez de las rentas de las universidades y de las reformas que podrían introducirse, propone el periódico (número 17) como una de las economías que debían introducirse en la Central, de que el Doctor Cuervo era rector, rebajar el sueldo de este cargo á seiscientos pesos anuales de ochocientos que se le asignaron cuando las rentas eran más cuantiosas.

CAPÍTULO X

LEGACIÓN EN EL ECUADOR

(Antecedentes)

Aspiraciones del Ecuador á poseer la provincia de Pasto. — El general Juan José Flores. — Conducta del gobierno del Ecuador en los primeros días de la revolución de Pasto. — Es nombrado el Doctor Cuervo Encargado de Negocios, y se pone en camino para Quito. — Situación de las fuerzas granadinas en Pasto. — Flores presta auxilio á Herrán, y condiciones que se estipulan. — Convenio con Mosquera. — Cambia inmediatamente la situación. — Combate de Huilquipamba. — Queda Pasto encomendado á una división ecuatoriana mientras Mosquera y Herrán se vuelven al interior. — Primer resultado de la intervención extranjera. — Se extiende la revolución. — Aprieto de Bogotá. — Repara el gobierno sus pérdidas.

La revolución de Pasto no sólo fue preludio de la que iba á desolar la nación entera, sino de complicaciones de gran trascendencia con la república vecina. Desde tiempo atrás miraba el Ecuador con ojos ávidos la provincia de Pasto, y acechaba ocasión oportuna para apropiarse el todo ó parte de ella. Halagábale la idea de obtener así una frontera militar por el norte, proporcionar á los hacendados, á los dueños de obraje y demás negociantes propio y más extenso mercado para sus frutos y artefactos, y asegurarse además de las gruesas cantidades de oro